

La obra se completa con un útil índice onomástico y un Anexo fotográfico.

Mucho más de lo aquí escuetamente resumido se hallará en este libro. Infinidad de datos añadidos a lo referido se pueden encontrar en estos estudios parciales sobre estos dos grandes ejes temáticos que son la educación y la ciencia en el protectorado español de Marruecos. En los trabajos señalados encontraremos también muchos otros temas transversales, con lo cual la lectura completa de esta obra se constituye como una excelente radiografía del Protectorado. Son multitud de informaciones sobre aspectos bien diversos, que no dejan de suscitar profundo interés en el lector interesado y que a su vez han de suscitar nuevos ámbitos de curiosidad investigadora. ■

Francisco Franco-Sánchez

Universidad de Alicante

Josep Bernabeu-Mestre, Josep Lluís Barona, eds. Nutrición, Salud y Sociedad. España y Europa en los siglos XIX y XX. València: Seminari d'Estudis sobre la Ciència. Universitat de València; 2011, 369 p. ISBN: 978-84-370-8173-1. € 15,60

Josep Lluís Barona. The Problem of Nutrition. Experimental Science, Public Health and Economy in Europe 1914-1945. Brussels: Peter Lang. 2010. 163 p. ISBN 978-90-5201-582-8. € 38.

Los dos libros aquí reseñados pueden considerarse una buena muestra de la recepción en España de una temática historiográfica ya consolidada internacionalmente como es la relativa a los estudios sobre nutrición y sociedad. En sus páginas exponen sus trabajos uno de los elencos de historiadores más activos en este ámbito y, lo hacen desde un enfoque que no suele ser el más habitual, como es el vinculado a la historia social y económica, sino a la historia de la ciencia, en concreto a la historia de la medicina. Estos libros abordan las relaciones entre nutrición y sociedad dentro de unas coordenadas geográficas y cronológicas definidas. Las primeras representadas por España y Europa y las segundas, por la primera mitad del siglo XX como principal referente temporal. El texto editado por Bernabeu-Mestre y Barona, presenta escritos de trece autores que firman nueve artículos. El mismo Barona, redacta en solitario el segundo libro

aquí reseñado, algunos de cuyos contenidos, traducidos al español, también se presentan en dos capítulos de la obra anterior. En conjunto, estamos delante de una serie de aportaciones en las que domina el trabajo a partir de fuentes primarias y el análisis de publicaciones de la época. En este apartado relativo a la documentación, resulta especialmente valioso el estudio de Barona al sacar a la luz materiales de los archivos de la antigua Sociedad de Naciones y de los años fundacionales de la FAO.

Las perspectivas desde la que se abordan las relaciones entre nutrición y sociedad en España y en Europa son muy diversas, en función de los objetivos de los proyectos de investigación que sustentan las aportaciones. El estudio del caso español está mayoritariamente centrado en el primer tercio del siglo XX, la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Este es el propósito de los trabajos de Bernabeu, Esplugues, Galiana y Moncho («El contexto histórico de la transición nutricional en España») y «Nutrición y salud pública en España, 1900-1936») y de Del Cura y Huertas («Estudios nutricionales en Madrid durante la Guerra Civil española»). Otros dos, en cambio, se detienen en los aspectos relativos a la regulación de la fabricación y venta de alimentos (Guillem-Llobat, «La regulación de la calidad de los alimentos en el mercado español entre los siglos XIX y XX») en un caso, específicamente referidos a la alimentación infantil (Castejón y Perdiguero, «Médicos, regulación y empresas alimentarias en la introducción y consumo de las fórmulas infantiles en España 1900-1936»). Los dos trabajos de Barona en esta obra colectiva ofrecen el contexto europeo en el que situar la preocupación de los contemporáneos por la situación nutricional de la población española abordada por los autores anteriores. Pero este tema se explora con detalle en su monografía *The Problem of Nutrition*. Aquí se expone la respuesta de los organismos internacionales y de los expertos en nutrición a las consecuencias que la depresión económica en el período de entreguerras suponía para la salud y la alimentación de los europeos. Finalmente, los dos primeros capítulos de la obra colectiva proponen sendos estados de la investigación en dos temas altamente relacionados con los contenidos del libro. Uno revisa la cronología y características de la evolución del bienestar biológico de las poblaciones españolas y europeas en los siglos XIX y XX, a cargo de Martínez Carrión («El estado nutricional en la España contemporánea. Una visión desde la antropometría»). El otro, de la mano de Nicolau y Pujol («Aspectos políticos y científicos del Modelo de la Transición Nutricional: evaluación crítica y nuevas perspectivas») ofrece una revisión de las pautas de explicación de la relaciones entre transición nutricional y epidemiológica, que tiene en la comprensión del descenso de la mortalidad en las poblaciones europeas de los siglos XIX y XX, uno de sus principales ejes de reflexión y debate.

Entrando en una valoración más global de estos escritos dos serían, a mi juicio, los mayores puntos de interés. En primer lugar, el conocimiento del estado nutricional de la población española y la europea en la primera mitad del siglo XX. En segundo, la aportación del enfoque de la historia de las ciencias de la salud a la comprensión de las relaciones entre transición nutricional y epidemiológica o, en otros términos, de la reducción de la mortalidad general experimentada por las población española y europea en el mismo período.

En lo que concierne al conocimiento de la transición nutricional española, las aportaciones de estos trabajos podrían agruparse en torno a un doble hilo conductor. Uno sería la reconstrucción el proceso de institucionalización de la atención a la nutrición comunitaria en la España del siglo XX (hasta 1975, con el final del régimen franquista). Los estudios de Bernabeu-Mestre et al. muestran como en el caso español, donde tanto antes de la Guerra Civil como después, casi todo estaba por hacer en esta disciplina, la investigación nutricional tuvo que orientarse al conocimiento de y descripción científica del estado nutricional de los españoles. Pero hasta el estallido del conflicto civil, la aportación empírica o el trabajo de campo, no llegó a reunir una gran cantidad de evidencias. Interesante en este punto resulta la recopilación y comentario de los estudios sobre la situación nutricional de la población madrileña durante la Guerra Civil a cargo de del Cura y Huertas, que les permite arrojar luz sobre unos episodios carenciales apenas conocidos. En definitiva, vuelve a constatarse aquello que ya se ha señalado para otros ámbitos de la historia de la salud pública española, la transcendencia de las primeras décadas del siglo XX como una fase de institucionalización de metodologías y procedimientos, en este caso, de la mano de la Escuela Nacional de Sanidad y el Servicio de Higiene de Alimentación. Esta coyuntura de modernización se interrumpe con la Guerra Civil y la prolongada post-guerra y no será hasta la década de los años 50 que se observen nuevas iniciativas en las políticas públicas en relación al conocimiento de la situación alimentaria de los españoles, y de una estrategia para su mejora. El comentario y publicidad dada por los autores a la literatura sobre nutrición en la España anterior a la Guerra Civil permite, también, apreciar lo mucho que queda por conocer sobre la composición de las dietas y su evolución en la población española de los primeros tercios del siglo XX. El otro hilo conductor es el relativo a la regulación de los alimentos y el desarrollo del mercado de productos alimentarios infantiles, reflejo de los cambios técnicos en la industria alimentaria y de las pautas de un nuevo tipo de consumo. A través del trabajo de Guillem-Llobat asistimos al lento proceso de definición legal respecto la calidad y garantía sanitaria de los alimentos a lo largo del siglo XIX y a la culminación en un marco más completo

en la legislación publicada en 1908. Interesa señalar que, en cualquier caso, no se trata de un proceso lineal y homogéneo sino, como bien se ejemplifica, en los casos de la regulación de los chocolates y los aceites, que estuvo dominado por la aplicación de criterios diferentes y la presión de intereses comerciales diversos. En un contexto semejante se sitúa el caso de la alimentación de los recién nacidos a través de las fórmulas infantiles antes de 1936. Sería la primera etapa de un cambio muy significativo a lo largo del siglo XX por el que las pautas de alimentación infantil tradicional, tanto respecto la lactancia como la etapa del destete, dejan paso a otras que, bajo supervisión médica, dependen de productos sólo disponibles en el mercado. En este caso se aprecia, por una parte, la interacción entre la actividad empresarial, su difusión publicitaria y la búsqueda de apoyo científico entre los médicos y, por la otra, la acción de la administración sanitaria. No será hasta la segunda mitad de la década de 1920 que se incorporen como substitutos de la leche materna los ofrecidos por la naciente industria de alimentación infantil en España. Del mismo modo vale la pena observar la evolución en la opinión de los pediatras a lo largo del primer tercio del siglo XX en relación al tema. Así transitan desde una defensa continuada de la lactancia materna a la aceptación de fórmulas sustitutivas de lactancia artificial, como las de la leche en polvo.

En el caso de la situación nutricional europea, las interacciones entre diagnóstico nutricional, conocimiento científico y respuesta institucional observadas en la experiencia española se abordan con mayor intensidad en la mencionada monografía de Barona. Tres grandes ejes temáticos podrían agrupar sus principales aportaciones. Uno sería la actuación de los organismos internacionales existentes después de la Primera Guerra Mundial ante las primeras señales de crisis económica de los años 20 y 30, su respuesta organizativa y temática, situando a la alimentación en la agenda internacional de entonces. El segundo, mostraría el reto que para la ciencia de la nutrición (e indirectamente para las áreas de la medicina relacionadas con los efectos de la dieta sobre la salud), representó pasar a diagnosticar el estado nutricional de las poblaciones europeas. El tercero, los resultados de investigaciones que, seguramente, por primera vez, mostraron visiones comparadas de la situación alimentaria en distintas zonas de Europa, en el caso de la Europa rural o aportaron información sobre coyunturas específicas derivadas de la guerra, como el caso de la Guerra Civil española y la situación alimentaria en los campos de concentración. El libro, como se mencionó antes, se apoya en una rica base documental de la época, e ilustra algunas de las complejidades institucionales y políticas que supuso la puesta en marcha de políticas alimentarias y de salud pública a nivel internacional en el período

de entreguerras. Adolece, en cambio, de la falta de una mayor contextualización, que permita a un lector no estrictamente interesado en la reconstrucción de la producción científica de los organismos internacionales anteriores a la Segunda Guerra Mundial, disponer de una mayor perspectiva sobre el contenido, como, por ejemplo, la ubicación del conocimiento nutricional de los expertos convocados respecto al saber de la época. También, puede inducir a cierta perplejidad cuando en la descripción del contexto demográfico y de salud de la Europa los años 20, según los informes publicados entonces, se menciona a millones de individuos mal nutridos —incluso se cifra en 50 millones— lo que no queda reflejado por las estadísticas demográficas e incluso antropométricas de la época (recogidas en el capítulo firmado por Martínez Carrión).

En lo que respecta al segundo punto de interés señalado más arriba, este tenía que ver con la aportación que esta área historiográfica puede hacer a la comprensión del descenso contemporáneo de la mortalidad, el texto redactado por Nicolau y Pujol da buena cuenta de cómo las pautas de explicación de este proceso han cambiado desde la publicación el estudio clásico de McKeown en 1976 sobre la historia de la mortalidad inglesa de los siglos XIX y XX. Lo que en aquella explicación eran líneas de argumentación diferenciadas, por ejemplo las que distinguían entre los efectos de las medidas en salud pública y el impacto del crecimiento económico, vía una mayor oferta de alimentos, podrían verse ahora como ámbitos interrelacionados. Focalizar la atención en los alimentos permite distinguir no son sólo bienes económicos (con rasgos que, a su vez, también varían históricamente), sino también objetos de investigación científica, como el desarrollo de la ciencia de la nutrición muestra y, finalmente, temas de legislación sanitaria, estos es, de política pública de salud. Evidencias históricas de la influencia de estos dos últimos aspectos son, de hecho, las aportaciones centrales de los dos libros aquí reseñados. Su perspectiva historiográfica, en mi opinión, apunta a una reevaluación de lo que podría denominarse el cambio científico-técnico sanitario y su difusión entre población, con sus consecuencias sobre la sobrevivencia y el bienestar durante el siglo XX. Es una perspectiva que puede verse como complementaria a la revisión de las interrelaciones que entre estado nutricional, crecimiento económico y riesgos de mortalidad que impulsó el trabajo de Fogel y colaboradores desde 1990. De lo expuesto en buena parte de los estudios aquí comentados se desprende la relevancia que para la transición nutricional y epidemiológica representaron las interacciones entre saber científico médico, su aplicación y difusión entre la población y el contexto institucional y económico. Particularmente, conviene advertir que tal cambio acostumbra a involucrar, de forma obligatoria por su naturaleza sanitaria, a la

administración pública. Esta circunstancia podría señalarse como un rasgo distintivo respecto otras modalidades de cambio técnico. Aunque no elaborada teóricamente en estas páginas este entramado de interrelaciones se hace explícito y, probablemente, comprenderlo y poder evaluarlo, incluso cuantitativamente, puede configurarse como un sugerente horizonte de investigación. En definitiva estos libros, mostrando lo que se conoce en este ámbito de las relaciones entre nutrición y sociedad, especialmente en el caso español, también dejan ver aquello que queda por hacer. Sirva este incentivo como la mejor recomendación para su lectura. ■

Francisco Muñoz Pradas

Universitat Autònoma de Barcelona

■ **Jean-Louis Guereña, ed. La sexualidad en la España contemporánea (1800-1950).** Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; 2011, 273 p. ISBN: 978-84-9828-349-5. € 20,00

Desde hace unos quince años, las publicaciones sobre la sexualidad desde un punto de vista cultural se multiplican. Jean-Louis Guereña es uno de los precursores de esos estudios sobre España. Este volumen es un vivo ejemplo de esta efervescencia, pues constituye la reedición y puesta al día de un monográfico de la revista *Hispania* publicado en 2004². El hispanista francés Jean-Louis Guereña reúne una decena de estudios de especialistas franceses, españoles y británicos que abarcan temas tan amplios como la masturbación, el preservativo, las enfermedades venéreas, la sexualidad infantil, la literatura, la prostitución, la sexología, la maternidad, las normas y los comportamientos sexuales.

Cabe destacar la contribución de Francisco Vázquez García y José Benito Seoane sobre la «cruzada sanitaria contra la masturbación» en el siglo XIX. Los autores intentan aplicar al caso español los análisis foucaultianos sobre los discursos antionianismo. Sin embargo, afirman que el «espacio de relaciones en el que distintos cuerpos profesionales pugnan por establecer el discurso y las prácticas legítimas acerca de la sexualidad infantil y juvenil» (p. 28) no funcionó igual

2. Guereña, Jean-Louis, ed. *La sexualidad en la España contemporánea (1800-1950)*, sección monográfica de *Hispania*. Revista Española de Historia. 2004; LXIV-3: 823-1042.